

REIVINDICACIÓN DEL DON DE LA COMUNIÓN EN UN MUNDO FRAGMENTADO

1. Reflexiones del secretario general de la FLM sobre la conversación de Emaús

El camino de la encarnación de Cristo conlleva que siendo una comunión de iglesias no vivamos al margen de las realidades y tendencias de nuestro mundo, sino que formemos parte de ellas. Tocadas/os por la fuerza “centrípeta” que nos embarga cuando Dios nos llama a ser iglesias en comunión, seguimos expuestas/os a las fuerzas centrífugas que nos empujan a la fragmentación y la retirada. Como comunión afrontamos la dificultad del *simul* (a la vez, simultaneidad): ser plenas/os ciudadanas/os del mundo en el que vivimos y simultáneamente expresar la plena ciudadanía de ese mundo que vendrá y se realiza en Cristo.

Uno de los temas que nos expone en formas particularmente vigorosas es el debate sobre familia, matrimonio y sexualidad o la “conversación de Emaús” como queremos seguir llamando a este proceso de diálogo. El Documento 10.4 de la reunión de 2012 del Consejo de la FLM ofrece un sólido enfoque retrospectivo del proceso de debate con sus puntos culminantes de ansiedad e innovación.

He oído mucha afirmación en toda la comunión y también entre asociadas/os ecuménicas/os respecto a este importante camino de la conversación de Emaús que el Consejo emprendió el año pasado en su reunión de Bogotá, en nombre de las 143 iglesias miembro de la FLM. El Consejo propuso cinco puntos importantes que luego se comunicaron a dichas iglesias en una carta conjunta del presidente de la FLM y yo, a saber:

1. entablar diálogos respetuosos y dignos sobre cuestiones complejas es posible;
2. la situación peculiar de cada iglesia miembro debe ser reconocida;
3. la FLM es una comunión con muchos temas,
4. la comunión de la FLM en su conjunto no debería tomar medidas sobre cuestiones de familia, matrimonio y sexualidad, y
5. el camino de la FLM como comunión de iglesias continúa.

2. Nueva situación en la FLM

Desde la última reunión en Bogotá surgieron nuevos elementos en nuestro ámbito que requieren la atención y el discernimiento de toda la comunión y, en particular, del Consejo de la FLM. La Asamblea General de la Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus (EECMY por su sigla en inglés), que tuvo lugar del 27 de enero al 2 de febrero de 2013, ratificó las decisiones anteriores del Consejo de esa iglesia de cortar las relaciones con la Iglesia de Suecia y la Iglesia Evangélica Luterana en América por las decisiones que estas tomaron respecto al matrimonio / relaciones de pareja de personas del mismo sexo y la ordenación de ministras/os homosexuales.

En su comunicación a esas dos iglesias, con copia a la FLM, la EECMY declara la suspensión de la comunión de púlpito y altar, da por terminados los acuerdos de asociación con esas iglesias y suprime los programas y proyectos de desarrollo.

3. Medidas tomadas de inmediato por la FLM y proceso desde entonces

La Oficina de la Comunión de la FLM tomó medidas de inmediato respecto a las tres iglesias directamente involucradas en esta decisión, sobre todo en términos de:

- comunicación: dicha oficina buscó y mantuvo la comunicación con esas tres iglesias miembro, convencida de que es allí donde la comunión de la FLM debe estar en este momento: con sus tres iglesias miembro, hablando con ellas y escuchándolas para garantizar una comprensión exacta (acompañamiento);
- facilitación: ofreció la posibilidad de interacción directa entre esas tres iglesias para empezar a considerar la forma de entender verdaderamente y abordar tal decisión con sus complejas consecuencias, convencida del valor de mantener la interacción directa en momentos de conflicto.

En esa reunión, la EECMY reiteró la información compartida anteriormente en cuanto a que su decisión no se dirigía a la comunión de la FLM ni se proponía afectarla.

Además, la Oficina de la Comunión de la FLM aseguró la comunicación con las/os miembros del Consejo enviándoles cartas a intervalos regulares para informarles de esa decisión y los hechos ulteriores.

4. El desafío

A medida que la noticia de la suspensión de relaciones se fue propagando por toda la comunión, en la Oficina de la Comunión intentamos asegurar una comunicación ecuaníme y precisa con las iglesias miembro en las conferencias regionales de líderes ya agendadas (Asia, América Latina y el Caribe, y África) y a la mayoría de las cuales asistí. Escuchamos atentamente los aportes recibidos en esas reuniones y discernimos junto con el liderazgo de la comunión. Entretanto, recibí cartas y llamadas de líderes de varias iglesias miembro de la FLM que me transmitieron sus opiniones acerca de la situación.

Esa reacción significativa revela la vitalidad e intensidad de las relaciones de comunión en la FLM: un corte de relaciones entre determinadas iglesias que a la vez están interconectadas en relaciones de comunión mundiales no pasa desapercibido. El dolor de ese corte y la herida que causa se sienten en todo el cuerpo. Así de lejos nos ha llevado el camino de la comunión: las relaciones individuales entre iglesias miembro de la FLM están profundamente entrelazadas en la trama de las relaciones de comunión.

De ahí que ese corte también traiga aparejados muchos interrogantes respecto a cómo se define y se entiende a sí misma la FLM: ¿cómo se relaciona la interrupción de la comunión de púlpito y altar entre esas tres iglesias con el hecho de que por la definición y la autocomprensión de la FLM estén en comunión al ser miembros de la misma?

Esos interrogantes no se pueden ignorar ni postergar; hay que abordarlos de forma proactiva y la FLM tiene que considerarlos para que la definición de qué es la FLM, qué hace y cómo se relacionan las iglesias entre sí y en cuanto comunión mundial quede en manos de sus 143 iglesias miembro a través de los procesos y estructuras existentes de discernimiento y toma de decisiones.

5. El camino por delante

La cuestión inmediata que se nos plantea es saber qué senda deberíamos tomar para abordar esa situación. Teniendo presente quienes somos, la historia que compartimos y la visión que expresamos de nuestro camino compartido como comunión de iglesias en la Estrategia de la FLM, estimo que hay un solo medio posible que la FLM puede adoptar: *entablar un diálogo intenso y profundo para iniciar el proceso de aclaración que requiere la situación que nos ocupa.*

A fin de estructurar ese proceso de aclaración y discernimiento, permítanme indicarles los principios siguientes que propongo nos guíen.

Ser quienes decimos ser

- La comunión de la FLM abordará esta situación de conformidad con su propia identidad confesional, su autocomprensión teológica, sus valores, su *ethos*, los enfoques que recoge la Estrategia de la FLM y los puntos definidos en Bogotá.
- La comunión de la FLM está llamada a que las/os unas/os sobrelleven las cargas de las/os otras/os (Gl 6:2). De ahí que, coherente con sus valores, enfocará esta situación poniendo marcado énfasis en cómo seguir incluyendo, en vez de cómo empezar a excluir.
- Al tiempo que despliega sus mejores esfuerzos para acompañar a las tres iglesias en cuestión, la comunión de iglesias de la FLM sigue agradecida y abierta a lo que Dios hizo hasta ahora y lo que Dios hace y hará en su seno para que la comunión siga viviendo y trabajando junta por un mundo justo, pacífico y reconciliado.

Ofrecer un proceso y acompañamiento

- Hay que ofrecer y procurar tiempo y espacio, así como establecer procesos claros y creíbles para que la cuestión se pueda abordar con diligencia y determinación.
- Esas tres iglesias necesitan un acompañamiento lo más cercano posible de todas las expresiones pertinentes de la FLM con miras a la sanación de las relaciones y la reconciliación.

Seguir avanzando

- El pasaje de federación a comunión es de carácter irreversible. No es desandando, sino prosiguiendo su camino como comunión de iglesias que la FLM podrá abordar el dolor causado por ese corte de relaciones y responder a los interrogantes que plantea.

6. Cuestiones teológicas

Permítanme añadir a los principios esbozados anteriormente, algunas perspectivas teológicas que a mi entender revisten singular importancia a medida que nos vamos adentrando en esas cuestiones. Al aportar estas perspectivas teológicas, también quiero subrayar que los problemas que nos ocupan requieren un enfoque teológico (véase Ser quienes decimos ser).

En el análisis de nuestra Oficina de la Comunión afloraron tres temas que quiero reseñar.

1. Autonomía y rendición de cuentas – En cuanto comunión no hemos sido capaces de explorar con mayor profundidad en la interrelación que existe entre la referencia constitucional a la

autonomía de cada iglesia miembro de la FLM de tomar sus propias decisiones, por un lado, y la mutua rendición de cuentas cuando esas mismas iglesias miembro autónomas responden al llamado de vivir y trabajar juntas en comunión, por el otro.

De hecho, no se trata tan solo de una vieja cuestión de la FLM, sino de una cuestión que se plantea permanentemente en las iglesias luteranas del mundo entero que también afrontan la tensión de decisiones tomadas por los sínodos, puesto que diócesis y congregaciones tienen sus propias juntas que conservan la autonomía de sostener o no esas decisiones.

A mi entender, un enfoque jurídico no nos permitiría avanzar mientras no hayamos abordado la profunda cuestión teológica que sustente cualquier tipo de lenguaje jurídico. La Confesión de Augsburgo con sus casi cinco siglos ofrece una enorme sabiduría acerca de esta cuestión de autonomía y rendición de cuentas. A partir de ahí se puede reconocer fácilmente que en definitiva, se trata de una cuestión profundamente espiritual y que solo mediante un acompañamiento paciente, que incluya amonestación y afirmación, la tensión entre una iglesia autónoma que a la vez debe rendir cuentas puede ser aceptada.

Por último, una pregunta golpea mi mente una y otra vez: ¿Cómo volvieron Pedro y Pablo a sus respectivas congregaciones tras las fuertes discusiones y el amable apretón de manos en Jerusalén (Gal 2 y Hechos 15)? ¿Simply retomaron las agendas donde las habían dejado? Y si no lo hicieron, ¿por qué no se limitaron a seguir con sus actividades como de costumbre?

¿Y qué decir de nosotras/os, cuando nos reunimos en Consejo? ¿Qué estructuras y procesos nos permiten acompañarnos unas/os a otras/os cuando regresamos a nuestros lugares y continuamos sirviendo en el respectivo contexto donde también tenemos que rendir cuentas?

2. Contextualidad y catolicidad – Volvamos ahora a las cuestiones eclesiológicas que en el documento de la FLM *Misión en contexto – Transformación, reconciliación, empoderamiento* se definen con visión profética (pág. 29):

“Por su misma naturaleza, la fe es encarnacional, firmemente comprometida con un tiempo, un lugar y una cultura determinados. Al involucrarse en la misión, las congregaciones locales deben buscar un equilibrio entre lo local y lo universal, porque lo universal y lo particular están ligados entre sí de manera inseparable. Sin la comunión universal de fe, ninguna iglesia local puede encontrar una genuina comprensión de sí misma en su contexto local. Pues, para la iglesia en misión, la catolicidad o la universalidad sin la contextualidad conduce al imperialismo, y la contextualidad sin la catolicidad conduce al provincialismo.”

De hecho, es muy revelador que precisamente en el documento de *Misión* de la FLM se haya expuesto con tanta claridad esa importante relación entre contextualidad y catolicidad, pues ofrece un marco misiológico que me parece muy útil para este debate y la FLM: es por el evangelio que quiere estar dondequiera que sea en este mundo y encuentra la forma de estarlo que la iglesia, que nosotras/os luteranas/os entendemos como una creación de la palabra (*creatura Verbi*), ha de ser contextual. La universalidad del evangelio llama a la contextualidad de la iglesia y la contextualidad exige ser estructurada por la catolicidad. La FLM se pronuncia por mantener esa relación dialéctica entre contextualidad y catolicidad.

3. ¿Communio sanctorum o comunión de correligionarias/os? – Ninguna/o de nosotras/os tiene fe ni forma parte de la iglesia de Dios por sí misma/o. La teología luterana insiste en la índole *extra nos* (fuera de nosotros) de la fe, una fe que escapa a nuestro control, pero a la que somos traídas/os (bautismo) y que en última instancia está relacionada con la acción de Dios. La fe es un don de Dios, no un producto nuestro.

Creo que también hay un *extra nos* en nuestra unión de comunión de iglesias. ¿Estar en comunión no es más bien un llamado que una decisión de nosotras/os? Una/o puede decidir incorporarse a una federación, ¿pero a una comunión...? La FLM avanzó más allá de esa alianza estratégica para responder en conjunto a desafíos diaconales, misiológicos, teológicos y ecuménicos –que era en 1947, año de su fundación– para convertirse en una comunión que se considera llamada a ser “una comunión en Cristo... que vive y trabaja junta por un mundo justo, pacífico y reconciliado” (Nuestra visión, Estrategia de la FLM,)

Así pues, la afinidad de ideas no es la fuente ni el vínculo de nuestra unión de comunión de iglesias. Creo que la comunión de la FLM tiene que resistir a la tendencia actual de nuestro mundo que consiste en amalgamar las relaciones eclesiales con criterios de misma mentalidad, en particular, tratándose de determinadas cuestiones de ética. En cambio, la FLM tiene que mantener el llamado a ejercer una mayordomía intencional y esmerada de las relaciones de comunión a la cuales las iglesias fueron llamadas sobre la base de su identidad confesional común, luchando así de hecho por discernir aquello a lo que las Escrituras y su poderoso mensaje de salvación llaman a ser a las iglesias y a esta comunión.

Quiero terminar estas reflexiones recordándonos un párrafo importante de la Estrategia de la FLM (pág.21):

“Como comunión, encontraremos mejores maneras de debatir las cuestiones que podrían dividirnos –temas tales como la sexualidad humana y las diferentes interpretaciones de las Escrituras– de una forma que honre la diversidad de opiniones sobre cuestiones importantes y la base más fundamental de la unidad entre nosotros/as. Antes que nada, confiaremos en el poder del culto eucarístico y la oración.”

Así es como se ven las 143 iglesias miembro de la FLM, recorriendo juntas el camino cuando se enfrentan a las fuerzas centrífugas que nacen de nuestras diferencias sobre cuestiones de familia, matrimonio y sexualidad.